



A0095

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MARIE-CLAUDE DECAMPS Y CLAIRE TREAN PARA EL DIARIO FRANCÉS *LE MONDE*

04-11-96

JOSE MARIA AZNAR, PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL: "LA MONEDA UNICA ES COMO LOS JUEGOS OLIMPICOS: HAY QUE SER SELECCIONADO, PERO DESPUES HAY QUE CORRER"

"No estoy dispuesto a que España deje pasar esta ocasión. Demasiadas veces, en el pasado, se ha quedado al margen de la Historia"

Jacques Chirac y José María Aznar presidirán el 4 y 5 de noviembre en Marsella una reunión bilateral en la que participarán numerosos ministros. En una entrevista a "Le Monde", el Presidente del Gobierno español subraya la excelencia de las relaciones bilaterales. Se felicita de haber emprendido, sin grandes problemas sociales, una política de austeridad cuyo objetivo es la moneda única a partir del 1 de enero de 1999.

P.- ¿Por qué concede tal importancia a la Cumbre hispano-francesa de Marsella?

Presidente.- No es una casualidad que, con la participación de nueve ministros por cada lado, hayamos querido, de común acuerdo, Jacques Chirac y yo, dar un particular relieve a esta entrevista. Se trata de una decisión política, la de hacer patentes las fuertes y constructivas relaciones que existen entre nuestros dos países.

Las relaciones bilaterales son excelentes en este momento. Tiempo atrás, pasaron por momentos delicados debido al problema del terrorismo. Pero ahora las cosas también funcionan bien en este terreno. Nuestra cooperación resulta particularmente eficaz en el plano judicial, policial, en materia de intercambio de información y de extradición.

Por otra parte, se ha concluido entre los Quince un importante acuerdo sobre extradición, que Francia y España han apoyado conjuntamente. Pero debemos llegar más lejos en el marco de la Unión Europea, desarrollar la Europol, luchar juntos contra el terrorismo, los narcotraficantes y el crimen organizado. España hará todo lo posible para dar nuevos impulsos en materia de seguridad europea, porque estoy convencido de que debemos definir un espacio judicial común.

P.- ¿Qué sugiere para el problema de la inmigración clandestina?

Presidente.- Acabamos de hablar de esto con mi homólogo portugués, hablaremos en Marsella: es evidente que debemos coordinarnos a nivel europeo; esto funciona bastante bien entre Francia y España. Son problemas cuyo tratamiento, a veces, es mal interpretado por la opinión pública; pero opino que hay que hablar abiertamente y adoptar una postura muy clara.

P.- Uno de sus principales objetivos es lograr que España esté en el primer grupo de países que adopten la moneda única, el 1 de enero de 1999. ¿Cómo convencer a los españoles de que esto es posible y que la apuesta merece la pena (es decir, la austeridad)?

Presidente.- Creo en la estabilidad, no sólo porque es una exigencia del Tratado de Maastricht, sino porque es la mejor política. No creo en las políticas de déficit y de endeudamiento. Entonces, ¿cómo convencer a las personas? Diciéndoles que no es fácil, pero que es necesario. A ningún gobernante le gusta llegar al poder teniendo que cerrar todos los grifos; pero, si explicamos a la opinión pública que es una política razonable, se acepta.

Nuestro compromiso electoral ha sido realizar todos los esfuerzos necesarios para llevar a España hacia la moneda única, y es lo que yo hago, con el apoyo de la mayoría del país, de los mercados financieros, de los interlocutores sociales. No estoy dispuesto a que España deje pasar esta ocasión.

Demasiadas veces se ha quedado al margen de la historia en el pasado.

P.- ¿Piensa poder aguantar durante mucho tiempo esta política de austeridad? ¿No la concibe más bien como un examen?

Presidente.- Es algo así como cuando uno se prepara para los Juegos Olímpicos: primero, hay que ser seleccionado; después, hay que correr...

P.- ¿Están dispuestos los españoles para una carrera de fondo?

Presidente.- Creo que sí. Hace cien años, entramos en el siglo XXI, débiles, pesimistas, acabábamos de perder nuestros casi últimos territorios; al cabo de treinta años, tuvimos la guerra civil y sus consecuencias que duraron cuarenta años. Cuando se creó la Comunidad Europea, en los años 50, no pudimos formar parte por razones políticas y económicas. Sólo pudimos ingresar en 1986. Desde entonces, la construcción europea se ha acelerado y se lo digo a los españoles: aprovechemos esta oportunidad que se nos da de afrontar el siglo XXI como un país joven, optimista, y que forma parte de la Historia. Creo que es un idea común para muchos españoles, que están dispuestos a hacer muchos esfuerzos por conseguirlo.

P.- ¿Considera las huelgas que se anuncian en noviembre, después de la decisión de congelar los salarios de los funcionarios, como un epifenómeno?

Presidente.- Cuando llegué al Gobierno, se decía que no lograría concluir acuerdos con los partidos nacionalistas; lo he logrado. Después, se dijo que no lograría aprobar el presupuesto; lo hemos hecho. Después, se predijeron movimientos sociales, conflictos con los sindicatos, como en Francia; pero hemos llegado a acuerdos sobre una reforma

del sistema de jubilaciones, que es la más importante de toda la historia de la democracia española... Hay un pequeño secreto en la vida política española; no le diré cuál, porque es mi secreto: actualmente, hemos adoptado los presupuestos más austeros de los últimos veinte años y los acuerdos más importantes sobre jubilaciones, todo esto dentro de la paz social.

P.- Pero usted baja en los sondeos...

Presidente.- Hábleme de eso antes de las elecciones, no después. Lo que me importa son las necesidades del país, no los sondeos. No pido que se me aplauda, pido que se me comprenda.

P.- ¿Tiene la sensación de que para la sociedad francesa este paso es más difícil?

Presidente.- Francia tiene sus dificultades, como los demás; pero es un país motor en Europa. Su éxito es muy importante para toda Europa, por lo que no se puede desear otra cosa.

P.- ¿Cree que una mayoría de países europeos logrará cumplir las condiciones de paso a la moneda única en la fecha prevista?

Presidente.- Creo que es importante llegar, para descartar el riesgo de una nueva división de Europa. Esto exige decisiones políticas importantes, un fuerte compromiso en favor de las reglas fijadas en Maastricht. No soy partidario de una flexibilización de los criterios ni de volver a poner en tela de juicio el calendario.

P.- Muchos pronostican que no se llegará.

Presidente.- En Europa, se anuncia una catástrofe cada quince días. Pero las cosas no van tan mal como se dice.

P.- Cuando llegó al poder, en su preocupación por calmar el clima político, se negó a desclasificar algunos documentos del CESID (los servicios secretos) que podrían poner en tela de juicio al anterior Gobierno de Felipe González, en particular en lo referente a los asesinatos de opositores vascos hace algunos años. ¿No es una decisión difícil de soportar y que bloquea la vida política?

Presidente.- Habría sido mucho más fácil para mí desclasificar estos documentos; pero tengo sentido del Estado y de las responsabilidades que esto supone. Mi justificación es enteramente política: en el interés de España no había que desclasificarlos. Es todo. Los episodios a que se refieren estos documentos tienen todos que ver con una época anterior; corresponde a los tribunales pronunciarse, no a mí. No estoy aquí para hacer justicia, sino para gobernar con justicia. E intentó hacerlo: miren los periódicos de hace ocho, diez, veinte meses y miren los de hoy: ya no se habla de corrupción, de fondos reservados, de "guerra sucia", sino de los tipos de interés más bajos de nuestra historia, de acuerdos sociales... Es un nuevo clima, una nueva dinámica, la que se instala en este país, y tengo la debilidad de creer que el Gobierno tiene algo que ver.

P.- Varios obispos y otras personalidades hablan de abrir un diálogo con ETA. ¿Ha llegado el momento?

Presidente.- No lo creo ni un segundo; por el contrario, creo que la política de lucha frontal contra el terrorismo que llevamos a cabo está dando buenos resultados y que no hay otra. Mi responsabilidad es golpear lo más duramente posible a ETA y me voy a emplear en ello.

Marie-Claude Decamps y Claire Tréan.